



*Colección Académica de
Ciencias Sociales*

ISSN-e: 2422-0477

Vol. 4 No. 2

Julio - Diciembre 2017



DIALÓGICAS DE LA SOCIEDAD LIQUIDA Y LA EMANCIPACIÓN POSTMODERNA DE LOS RELATOS

Recibido: Enero 12 de 2017

Aceptado: Abril 19 de 2017

Yovany Ospina Nieto

Doctorando en Educación; Magister en Educación y Desarrollo Humano; Grupo de investigación en Pedagogía y Desarrollo Humano; Coordinación de Investigación; Universidad Pontificia Bolivariana; Sede Palmira; Colombia. Correo electrónico: yovany.ospina@upb.edu.co



Colección Académica de
Ciencias Sociales

ISSN-e: 2422-0477

Vol. 4 No. 2

Julio - Diciembre 2017



DIALÓGICAS DE LA SOCIEDAD LIQUIDA Y LA EMANCIPACIÓN POSTMODERNA DE LOS RELATOS

PAG 25

Yovany Ospina Nieto

RESUMEN

Las construcciones relacionales que dinamizan la existencia de los sujetos terminan siendo complejas; puesto que la sociedad, desde sus dimensiones sociales, económicas y culturales, entre otras, generan ciertos grados de tensión en el sentido existencial del individuo, que a su vez, no logra anclar propia vida, de esta forma subyace un panorama desesperanzador que propicia un cierto grado de conflicto entre lo que demanda la condición humana y los desafíos de una sociedad global, se evidencia un escenario lleno de exabruptos, puesto que se pone en riesgo la existencia de las futuras generaciones, mucho más cuando el otro es visto como una amenaza. Se asiste en consecuencia a una realidad desarraigada de los vínculos humanizadores que han privilegiado el poseer por encima del tener. Todo esto aprobado por una dinámica de consumo desbordante que minimiza a la persona a una objetivación de su propia subjetividad.

Palabras clave: Modernidad, postmodernidad, consumo, modernidad líquida.

INTRODUCCIÓN

La dialéctica postmoderna tiene una serie de

construcciones individuales que determinan un tipo de sujeto que particularmente busca definir todo aquello con lo que se relaciona, pero qué sucede cuando este tipo de relaciones superan su construcción y su componente discursivo, el cual termina siendo desplazado por una serie de posturas que no necesariamente son humanizadoras, lo anterior debido a que el mundo vive una incertidumbre existencial que no garantiza la sostenibilidad existencial, esto a su vez, se evidencia en una serie de escenarios contrapuestos que dinamizan un sin sentido del quehacer humano, puesto que el otro deja de ser importante. Algunas cifras muestran como la condición humana ha sido permeada por este sin sentido existencial que hace que la desigualdad de la otredad sea evidente, al respecto (Alonso, 2003), citando los informes del Banco Mundial, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) refiere algunos datos que dan cuenta de esta situación: Las 225 personas más ricas del mundo poseen una riqueza superior al billón de dólares, es decir, la misma cantidad de ingresos que tienen 2500 millones de personas, esto corresponde al 47% de la población mundial.

Yovany Ospina Nieto

Doctorando en Educación; Magister en Educación y Desarrollo Humano; Grupo de investigación en Pedagogía y Desarrollo Humano; Coordinación de Investigación; Universidad Pontificia Bolivariana; Sede Palmira; Colombia. Correo electrónico: yovany.ospina@upb.edu.co



SECCIONAL PALMIRA



De esas 225 personas, tan solo tres poseen una riqueza mayor que el producto interno bruto (PIB) de los 48 países menos avanzados (PMA). (p.51) Esto es un panorama desalentador, mucho más cuando se observa que las condiciones de vida son preocupantes para las futuras generaciones, los relatos cargados de un humanismo teórico solo resuelven el asunto desde situaciones particulares que afectan al individuo, pero ¿qué hay del ser humano y de su condición de vida?, ¿por qué el relato de lo humanizador termina siendo desplazado por una indiferencia que no reconoce la injusticia social?, lo más incomprensible es que estos son interrogantes abordados desde el mundo teórico, pero que en la experiencia se muestran como un exabrupto que termina golpeando el accionar humano, reduciendo a la persona a un objeto de los caprichos económicos, políticos, sociales y culturales, entre otros. Ya lo planeaba Baudrillard (2009) cuando decía que: "Una vez más, las cifras absolutas no tienen sentido y el acrecentamiento de los recursos disponibles, luz verde a la abundancia, debe interpretarse en su lógica social real. Es necesario poner en tela de juicio la redistribución social" (p. 21). Esto a su vez, se convierte en un verdadero fracaso para la existencia, para la misma sostenibilidad de la condición humana y por ende para su respectivo reconocimiento, haciendo que los sistemas reguladores de poder, cómplices de este absurdo en el que se encuentra lo humano, tengan el imperativo categórico de construir una nueva mirada sobre el nosotros, que privilegie el reconstruir el fundamento existencial de un desarrollo humano sostenible, No es bueno dejarle

a las futuras generaciones un actuar discursivo que no apueste por la conservación de la especie humana y no ofrezca un horizonte esperanzador para la existencia, ¿para qué innovación tecnológica, desarrollo económico y suplir necesidades materiales si no hay posibilidades de vida? ya el Programa de las Naciones Unidas-PNUD (2015) hace referencia a: Las crecientes desigualdades en cuanto a ingresos, riqueza y oportunidades. Actualmente, cerca del 80% de la población del planeta posee solo el 6% de la riqueza global. Es probable que en 2016 la participación del 1% más rico de la población en la riqueza mundial supere el 50%. En el mundo del trabajo, los salarios son inferiores a la productividad, y la participación de los trabajadores en el ingreso nacional ha ido disminuyendo. (p.4)

Desarrollo teórico

El sin sentido de la postmodernidad

El legado de lo posmoderno pareciera desarraigar el sentido humanizador de la existencia del sujeto, dado que este termina siendo desalojado de toda posibilidad de historicidad, pero para entender mejor esto, se realizará una breve observación de la etimología del concepto; para fijar la atención de lo mencionado, el punto de partida será el prefijo pos que según el RAE significa: detrás de o después de, por tanto la representación refiere que va después de la modernidad, pero ¿qué es la modernidad?, para resolver este interrogante, se efectuará una breve comprensión conceptual que no tiene como pretensión agotar el término, sino por el contrario permitir una ubicación tanto textual como



Colección Académica de
Ciencias Sociales

ISSN-e: 2422-0477

Vol. 4 No. 2

Julio - Diciembre 2017



SECCIONAL PALMIRA

contextual del mismo. Es importante recordar que desde la reflexión filosófica la modernidad evidencia como el hombre hace la historia, es la etapa de las acciones, de los imperativos fuertes, verbo y gracia, la bandera flameará sobre las ruinas o la patria o muerte, estos ideales existenciales, terminaban convirtiéndose en anclajes que hacían que el individuo se comprometiera con la realidad histórica que le permeaba su propia vida y que condicionaba el reconocimiento del otro, que en palabras de Bauman (2004) es tipificado como: "el otro es un portador innato de incertidumbre, de potencial peligro, siendo, tal vez, su mayor amenaza, el atentar contra la clasificación misma que sostiene el orden del espacio social en el que se inscribe mi mundo" (p. 171). Pero en la actualidad estos imperativos han cambiado, dado que son relativos, esto muestra un estado cambiante del pensamiento, que se materializó con la caída del muro de Berlín que, a su vez, liberó fuerzas reprimidas, fue una victoria del anticomunismo, pero también de diferentes expresiones socio-culturales y religiosas; fue en pocas palabras la confrontación antagónica de diferentes circunstancias que regían el poder y la hegemonía en el mundo occidental, la que hizo que los anclajes del pensamiento moderno se desvanecieran, propiciándose de esta forma unas nuevas significaciones que fluctúan en la actualidad, según las regulaciones sociales, económicas y culturales que someten al sujeto frente a la fuerza no solamente discursiva, sino también actuante del constructo social. Esto hace que la posmodernidad aparezca como una moda. Al respecto Lyotard (1987) dice que: Se forma una imagen de la sociedad que obliga a revisar seriamente los intentos presentados

como alternativa. Digamos, para ser breves, que las funciones de regulación y, por tanto, de reproducción, se les quitan y se les quitarán más y más a los administradores y serán confiadas a autómatas. La cuestión principal se convierte y se convertirá más aún en poder disponer de las informaciones que estos últimos deberán tener memorizadas con objeto de que se tomen las decisiones adecuadas. (p. 16) El panorama que acompaña la historicidad del sujeto es de un cambio permanente, en el que la fluidez marca los destinos de la sociedad, se evidencia una falta de contenido de los discursos, propiciándose de esta forma una indiferencia por lo humano. Es así como según Zemelman (1992a) subyace en la experiencia histórica "el recorte en que se conjuga lo objetivo, sometido a regularidades, con la capacidad de construir lo objetivamente posible que no necesariamente lo está" (p. 35). Un asunto que emerge de lo planteado por el autor, es el que tiene que ver con la forma como es objetivado el mundo, y la forma como el sujeto pretende subjetivar la existencia desde la dialogicidad y el encuentro que solo es posible en la historicidad que se hace de la propia existencia; ya lo advierte Zemelman (1989) cuando considera que "la lectura de la realidad está medida por la experiencia dada" (p.72); esto a su vez, propicia un estado de reconocimiento de la propia condición de existencia humana, hasta el punto que el dolor y la injusticia social terminan siendo aceptados por la sociedad, se está asistiendo a un panorama existencial cargado de incertidumbres. Al respecto Bauman (1999) advierte que: Este continuo e irrecuperable cambio de posición de una parte del material con respecto a otra parte cuando es sometida a una tensión cortante constituye



un flujo, una propiedad característica de los fluidos. Opuestamente, las fuerzas cortantes ejercidas sobre un sólido para doblarlo o flexionarlo se sostienen, y el sólido no fluye y puede volver a su forma original. Esto significa que el mundo perdió sus anclajes que le daban seguridad, el ser humano se desarraiga de su historicidad, y de una u otra forma vive el sin sentido de no tener seguridades. De esta forma Zemelman (1998) considera que la conciencia histórica es: "la conciencia de las modalidades de la concreción de la realidad socio histórica. Es la conciencia del movimiento del tiempo y del espacio, como ámbitos de sentido...es en última instancia, el desafío para ir hacia lo desconocido" (p.148) El sentirse desanclado hace que el hombre viva en un mundo de incertidumbres en el que es incapaz de reconocer al otro, como aquel que acompaña su propia historia, es un estado de desconocimiento donde el sentido del discurso, fue fragmentado por el miedo, a propósito Bauman (2007) considera que el miedo es el nombre que se le da a la incertidumbre y a todo lo que implica amenaza, dado que en sí mismo implica un cambio, los seres humanos, son condicionados por aquellos que les genera inseguridad. Con gran radicalidad Cohen (2004) observa la necesidad de rescatar al otro, por eso agrega que: El otro se ve en la individualidad del tú, en el que el yo está necesariamente implicado, en franca rebeldía o fractura con la totalidad y en diálogo con lo plural y lo disensual. Esta acción de la ética rompe con la naturalidad en el sujeto, lo eleva a lo histórico, en el que se encuentran las aspiraciones, el sentido, el significado de lo humano, en cuanto a que descubre al Otro desde su humanidad y no como totalidad. (pp. 24-25)

La modernidad líquida

En el prólogo del libro Los retos de la educación en la modernidad líquida Núñez, (2007) plantea: "la necesidad de repensar la educación... se trata de otorgar poder, de la necesidad de que la educación apunte y aporte sus saberes y quehaceres a la construcción de una nueva ciudadanía" (p. 15). Pero, cómo establecer una nueva ciudadanía cuando el hombre se empreña en objetivar su condición existencial, esto equivale a cosificar la propia realidad humana; puesto que se centra la atención en el tener, este interés desbordado responde a un mercado que de forma despiadada, propicia un reduccionismo de lo humano, se evidencia de esta forma una clara premisa: la objetivación del sujeto; al respecto Miguel (2003) haciendo una traducción de Bourdieu refiere que "La objetivación participante se da por objeto explorar, no "la experiencia vivida" del sujeto cognoscente, sino las condiciones sociales de posibilidad (entonces los efectos y los límites) de esta experiencia y, más precisamente, del acto de objetivación" (p.88). Esto hace que el sujeto reduzca su existencia al poseer cosas que no necesita, dejando a un lado la esencia de su condición humana, parece ser que la deshumanización de su propia historia hace que él busque el anclaje en los objetos que le generan cierto grado de satisfacción, se pone de manifiesto un claro componente de desigualdad social que no solamente pasa por lo material, sino por lo humano. En consonancia con lo anterior, Baudrillard (2009) refiere que: La fuerza ideológica de la noción de felicidad no procede justamente de una propensión natural de cada individuo a alcanzarla



Colección Académica de
Ciencias Sociales

ISSN-e: 2422-0477

Vol. 4 No. 2

Julio - Diciembre 2017



SECCIONAL PALMIRA

para sí. Procede, sociológica e históricamente, del hecho de que el mito de la felicidad recoge y encarna en las sociedades modernas el mito de la Igualdad. Toda la virulencia política y sociológica con que se ha cargado ese mito, desde la revolución industrial y las revoluciones del siglo XIX, se transfirió al mito de la Felicidad. (p.39) Pero el concepto de felicidad ha variado con el tiempo, puesto que él mismo tiene que ver con las seguridades que experimenta el propio ser humano, dado que el mundo está en un cambio vertiginoso; las seguridades, expuestas por Bauman (1999) hacen que el hombre relativice sus condiciones de relacionamiento, advierte el autor, que los seres humanos han puesto confianza en una serie de relaciones que hacen una desafección de los compromisos, dado que esto genera un miedo a quedarse atado y por ende a perder la libertad; subyace de esta forma la modernidad líquida, que enfatiza la inestabilidad en los vínculos humanos, poniendo en crisis el concepto de felicidad construido por la misma sociedad en su historia. Esto hace que el hombre tenga que enfrentarse a una dialéctica que no solamente representa la realidad conceptual, sino las experiencias vividas, de tal forma que se erige una nueva condición de relacionamiento que es inestable, es decir, líquido. Bauman (2007a) dice que se presenta una nueva forma de existencia que gira en torno a unos intereses vitales que hacen que el sujeto se configure con nuevas representaciones de vida, por esta razón el autor añade que: "La atracción de la vida de consumo es la oferta de una multitud de nuevos comienzos y resurrecciones... como oportunidades de volver a nacer" (p.73). Al respecto Lara & Colin (2007) agregan que: El gran

problema que Bauman señala en el consumismo es el que se presenta al evaluar la capacidad de la sociedad para mantenerse a la altura de sus propias aspiraciones. Y es que si la promesa de satisfacción sólo conserva su poder de seducción siempre y cuando los deseos permanezcan insatisfechos, al mismo tiempo, necesariamente, se acrecienta la sensación de inseguridad, hasta convertirse la sociedad misma en la fuente del miedo que produce la infelicidad característica de la sociedad líquida. Pero no hay que confundirnos, la brecha abismal entre la promesa y su cumplimiento no es un efecto secundario, sino, por el contrario, la condición necesaria para el buen funcionamiento de la sociedad de consumidores y es, siguiendo a Bauman, el exceso de promesas el que neutraliza la frustración. (p. 213) Otro asunto importante es el que tiene que ver con las posibilidades de desarrollo humano de la población, afectada por el estado cambiante de la sociedad de consumo, lo cual termina generando una forma de vivir incierta, mucho más cuando las seguridades se sitúan en los objetos proporcionados por el mercado, es decir, la subordinación de la especie humana tiene su fuente en un consumismo desmedido que adormece, sin lugar a dudas, las diferentes posibilidades de vida, que a su vez, generan cierto grado de tensión entre el tener y no tener aquello que se desea. Al respecto Alkire (2010) considera que: El desarrollo humano tiene por objetivo ampliar la libertad de las personas para hacer y ser lo que ellas consideran valioso. En la práctica, el desarrollo humano otorga poder a las personas para participar activamente en el desarrollo de este planeta compartido. El desarrollo humano hace posible que las personas logren vidas



largas y saludables, adquieran conocimiento, estén en condiciones de disfrutar de un nivel de vida decoroso, y puedan definir sus propias vidas.” (p.43) Ya Vásquez (2003) advierte que el ser humano con conciencia global vive en una dualidad que según él mismo consiste en: No querer renunciar a su estilo de vida ni a un crecimiento económico considerado como imprescindible para mantener los niveles de bienestar que disfruta, enfrentarse a la necesidad de frenar el deterioro medioambiental que sufre el planeta. Late en él la percepción de que la riqueza se encuentra tremendamente mal repartida, de que el bienestar de que disfruta se sostiene sobre la miseria de tres cuartas partes de la humanidad”. (p.2) Esto hace que el ser humano que habita el planeta sea cada vez más consciente de las desigualdades sociales, culturales, económicas, entre otras. Dado que termina siendo subordinado su sentido crítico y humano, por la innumerable cantidad de información que le llega a través de diferentes vías. Hoy la interconexión del mundo han propiciado que el sujeto pierda su capacidad de asombro; puesto que todo se volvió normal hasta el punto que muy pocas cosas generan un estado de reflexión del dolor que siente el otro, es decir, del que vive no solo en la carencia física, sino en la exclusión que le genera la indiferencia social. Este estado de existencia es denominado por Gehlen (1959) como un periodo posthistórico, puesto que indica: “que no hay en el presente, una historia unitaria, portadora de la esencia humana, sino que “varias historias, los diversos niveles y modos de reconstrucción del pasado en la conciencia y en la imaginación colectiva” (p.16). A su vez, estas nuevas construcciones sociales generan un estado de

dependencia que pasa por el reconocimiento del otro, dominado por los dispositivos de poder, que terminan condicionando su propia existencia, en referencia a esto Foucault (2001) considera: Una relación de poder sólo puede articularse sobre la base de dos elementos que son cada uno indispensable si se trata realmente de una relación de poder: ese “otro” (sobre quien se ejerce una acción de poder) debe ser enteramente reconocido y mantenido hasta el fin como una persona que actúa; y que, ante una relación de poder, se abra todo un campo de respuestas, reacciones, resultados y posibles invenciones. (p.242)

El reconocimiento del otro...nuevo discurso antropológico

Se insiste en que esta nueva forma de reconocimiento hace que el sujeto humano sea alienado a las grandes instituciones sociales que terminan orientando su discurso, inclusive su actuar, dado que es dominado por las hegemonías, no solo económicas sino ideológicas, se asiste a una nueva forma de existir. Es importante agregar que ya Vattimo (1986) anunciaba dos formas de presentación del discurso antropológico, a saber: *La primera forma de discurso antropológico es la que se centra en un discurso sobre el Otro, sobre lo irreductiblemente y diferente con rigor y propiedad; él hace recordar que “esta alteridad está de alguna manera regulada, o si se prefiere, exorcizada por la apelación —de origen metafísico— a una humanidad común, a una esencia suprahistórica dentro de cuyos límites entran todos los fenómenos humanos, por diferentes que sean sus modos de manifestación.”* (p. 131)



Colección Académica de
Ciencias Sociales

ISSN-e: 2422-0477

Vol. 4 No. 2

Julio - Diciembre 2017



SECCIONAL PALMIRA

La segunda forma expuesta por el autor es la que detiene su atención en la: *"esencia humana común que sólo se vuelve a encontrar si se remonta uno mismo, más allá de las diferenciaciones históricas que nos han alejado de esa esencia"* (Ibíd., p. 131). Advierte Foucault (1966) que la escuela debe propiciar una reflexión sobre el sentido de las ciencias del hombre, específicamente en lo que tiene que ver con: El análisis de lo que el hombre es por naturaleza; sino más bien un análisis que se extiende entre aquello que es el hombre en su positividad (ser vivo, trabajador, moderna comparte con la filosofía kantiana con la preocupación por interrogar las condiciones de posibilidad de la experiencia y aquello que permite a este mismo ser saber (o tratar de saber) lo que es la vida, en qué consisten la esencia del trabajo y sus leyes y de qué manera puede él hablar. (p. 364) A partir de lo que se ha venido exponiendo se evidencia una articulación de formaciones discursivas y no-discursivas, que pretenden rescatar el sentido de lo humano en el acto educativo, por esta razón, García (2011) considera la construcción de un dispositivo que subyace de las relaciones de saber-poder, al respecto el autor en mención, puntualiza: Dado que esa red dispone determinados efectos y no otros para lograr un objetivo político, se deduce que lo que está en juego en esta relación es un poder que dispone y necesita un orden determinado para funcionar así como de un conjunto de saberes que describen, explican, legitiman, aseguran o respaldan la autoridad de ese poder para funcionar de una manera y no otra. Se trata, entonces, de una red de relaciones en las que está implicada una forma determinada de ejercicio del poder y de configuración del saber

que hacen posibles determinados efectos de verdad y realidad. (p. 3) Con respecto al sentido del poder y las construcciones de dependencia que se generan en las relaciones que establecen los sujetos, es preciso señalar que estas son mediadas por hegemonías que impactan al individuo haciendo que estos sucumban a los caprichos del dominador, ya lo considera Alonso cuando en la introducción del libro La sociedad de consumo, obra de Baudrillard (2009) supone que "las necesidades no producen el consumo, el consumo es el que produce las necesidades" (pp. XXXIII- XXXIV). Subyace de esta forma una nueva deconstrucción social que pasa por los procesos de reconocimiento de su condición existencial, esto significa que cada persona desarrolla nuevas construcciones axiológicas en el marco de una demanda que le impone la democracia de la sociedad moderna globalizada, por esta razón Mejía (2005) expresa que este aspecto es inherente, algo así como el marco de la democracia en la sociedad moderna globalizada: (...) se caracteriza por el privilegio del cálculo racional y los valores del exitismo asociados a la posesión de bienes materiales, la acumulación y la disponibilidad para el consumo en la sociedad de mercado, la reducción del Estado interventor, la ideología científica-tecnológica, la planeación tecnocrática, el dominio de la información a través de los medios, la educación estandarizada y el debilitamiento de los movimientos alternativos para la transformación socio-política. (p. 18) Con lo señalado queda de manifiesto la posibilidad que tiene el individuo de generar un mayor poder adquisitivo en la sociedad, dado que el sujeto se construye en una perspectiva constante hacia el producir, puesto que esta es la mejor forma como puede adquirir



más de aquello que el sistema social le generó como necesidad, al respecto Bauman (2007a) puntualiza: La presentación tácita que subyace a todo este razonamiento es nuevamente la fórmula “para ser consumidor, primero hay que ser producto”. Antes de consumir, hay que convertirse en producto, y es esa transformación la que regula la entrada al mundo del consumo. En primer término, uno debe convertirse en producto para tener por lo menos una oportunidad razonable de ejercer los derechos y cumplir las obligaciones de un consumidor. (p. 96) Con lo expuesto queda evidenciado el vínculo entre las necesidades del mundo global y las demandas del sistema educativo que convergen no solamente en la elaboración teórica del concepto de ciudadanía, sino más bien como un telos, es decir, finalidad y ejercicio, que favorece nuevos sentidos y desafíos correlacionales. Finalmente, la dialógica se estructura en el encuentro y desencuentro que establecen individuos e instituciones. Se advierte que las instituciones deben favorecer el reconocimiento de los seres que interactúan en su diario vivir, al respecto Bauman (2010) considera: Proteger a la sociedad de la proliferación de las víctimas colaterales del consumismo: los excluidos, los parias, la clase marginada. Su tarea consiste en salvar la solidaridad humana de la erosión y en evitar que se apaguen los sentimientos de la responsabilidad ética. (p. 205) Esto debe generar en la condición humana, y en su construcción de vida, un enorme desafío, el cual de una u otra forma permite que se genere un componente de fragmentación; ya que se evidencian las seguridades de un individuo solido dedicado dedica a poseer y atesorar cosas, convirtiendo la

existencia en una auténtica cosificación, el hombre es presa de su desaforado interés consumista; que permea su humanidad y que lo desnuda en una serie de inseguridades que no son colmadas por los objetos, de esta manera se consume la incertidumbre de lo humano, exhibiendo el desarraigo que las cosas generan, puesto que acrecientan los vacíos existenciales, emerge así una libertad que está condicionada por la satisfacción de necesidades materiales, ¿Cuál es el sentido de lo humano? Esta es la dialéctica que presenta un mundo que en sus grandes instituciones está en crisis.

Referencias bibliográficas

Alkire, S. (2010). Human Development: Definitions, Critiques, and Related Concepts, Human Development Research Paper 2010/01, United Nations Development Programme.

Alonso, J. (2003). Los derechos humanos de tercera generación y los movimientos sociales. Humanismo y trabajo social. Universidad de León. ISSN. 1696-7623. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/678/67800202.pdf>

Bauman, Z. (1999). Modernidad líquida. Prólogo Acerca de lo leve y lo líquido. Recuperado de: http://www.oei.org.ar/edumedia/pdfs/T14_Docu1_Lamodernidadliquida_Bauman.pdf

Bauman, Z. (2004). Ética postmoderna. Siglo XXI. Argentina.

Bauman, Z. (2007). La sociedad contemporánea y sus temores. Barcelona: Paidós.



Colección Académica de
Ciencias Sociales

ISSN-e: 2422-0477

Vol. 4 No. 2

Julio - Diciembre 2017



SECCIONAL PALMIRA

Bauman, Z. (2007a). *Libertad*. Barcelona: Losada.

Bauman, Z. (2010). *Mundo consumo. Ética del individuo en la era global*. México: Paidós.

Bourdieu, P. (2003). Traducido del francés por Paula Miguel. Véase Bourdieu, P., "L'objectivation participante", *Actes de la rechenhe en sciences sociales*, Nº 150, 2003. Recuperado de:

<https://cinedocumentalyetnologia.files.wordpress.com/2013/09/pierre-bourdieu-la-objetivacic3b3n-participante.pdf>

Baudrillard, J. (2009). *La sociedad de consumo sus mitos, sus estructuras*. Traducción de Alcira Bixio estudio introductorio de Luis Enrique Alonso. ISBN: 978-84-323-1376-9 Depósito legal: M. 7.402-2009. Siglo XXI. España.

Cohen, H. (2004). *El prójimo*. Anthropos. Barcelona, España.

Foucault, M. (2001). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Primera edición con nueva introducción. Alianza Editorial S. A Madrid, España.

Foucault, M. (1966). *Les mots et les choses [LMS]*. Paris: Gallimard.

García, L. (2011). "¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben", en *A Parte Rei*. *Revista de Filosofía*, 74, marzo 2011, pp. 1-8.

Gehlen, A. (1959) *Man in the Age of Technology*, Cambridge, MIT Press.

Lara, G.M. & Colin, G. (2007) *sociedad de consumo y cultura consumista en Zygmunt Bauman*. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/argu/v20n55/v20n55a8.pdf>

Liotard, J. (1987) *La condición postmoderna Informe sobre el saber*. Traducción de Mariano Antolín Rato. Ediciones Cátedra S.A. 1987. Josefa Valcarce 27, Madrid. Depósito legal: M. 41.455-1987. I.S.B.N.; 84-376-0466-4. Derechos de edición en Iberoamérica. Red Editorial Iberoamericana S.A. (R.E.I.). Derechos de edición en Argentina. Editorial R.E.I. Argentina S.A.

Mejía, O. (2005). *Cultura y valores democráticos en América Latina. Una reflexión desde la filosofía política*. Bogotá.

Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo. (2015). *Panorama general Informe sobre Desarrollo Humano 2015 Trabajo al servicio del desarrollo humano*.

Vattimo, G. (1986) *El fin de la modernidad, nihilismo y hermenéutica en la cultura posmoderna*, Barcelona: Gedisa.

Vasquez, J.J. (2003). *Medios de comunicación y actitudes en una sociedad mediática global*. *Psicología Política*, No. 26, mayo 2003, 57-72. Recuperado de:

<http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/465/Medios+de+comunicaci%F3n>.